

pueblo venezolano, porque está reñido con su íntima psicología. Creemos más bien que el odio es una siembra fatal y desgraciadamente fecunda, que prende en todos los pueblos y en todas las razas. El ejemplo está bien cerca. Tampoco creían muchos en la capacidad salvaje y destructora de las masas populares colombianas, mucho más ilustradas que las nuestras en la lucha cívica.

Se está sembrando odio. Se está sembrando el rencor y el espíritu de venganza, no contra enemigos concretos y claramente culpables, sino contra todo lo culto, todo lo ordenado, todo lo decente. ¿Porqué se van a destruir todas las casas decentes de Caracas? ¿Se sueña en una venganza indiscriminada contra todos los culpables e inocentes, contra todas las personas y las casas decentes, porque son decentes?

Se está jugando con fuego. Se está haciendo además ingenuamente el juego al comunismo internacional y su prédica profesional de odio.

Y nuevamente nos vemos precisados a repetir:

**El que siembra vientos, cosecha tempestades.**

\*\*\*\*\*

## La Virgen de Coromoto Patrona de Venezuela

**E**N EL MES DE MAYO DE 1948 ha conocido Venezuela el Breve Pontificio, en el que Su Santidad Pío XII ratifica y confirma la histórica decisión del Episcopado de Venezuela en el año 1942, por el que se declaraba a la Virgen de Coromoto Patrona de toda la República.

Extrañas "anomalías de comunicación" han retardado, sin duda, la publicación del Breve, firmado en Roma el 7 de Octubre de 1944.

La noticia ha llenado de júbilo a los católicos venezolanos. La declaración pontificia viene a consolidar una devoción, que iba imponiéndose arrolladora en los últimos decenios hasta convertirse en auténtico anhelo nacional el patronazgo coromotano.

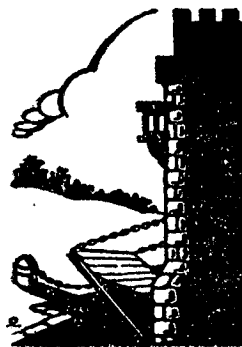
\*—————\*

Circunstancias providenciales vienen a dar solidez y actualidad a la ratificación solemnisima y contundente del Sumo Pontífice.

El santuario de Guanare es de todos los monumentos marianos de Venezuela el que reúne más evidentes características nacionales.

Colocado en el corazón de Venezuela, entre la sierra y el llano, alcanza condiciones geográficas que lo favorecen extraordinariamente para las peregrinaciones por vía aérea o terrestre.

Imágenes de enorme popularidad, como la Virgen de la Caridad, de San Sebastián de los Reyes; la Virgen del Valle del Espíritu Santo, en Margarita; la de Chiquin-



quirá, en Maracaibo... y otras, son de carácter preferentemente regional, y no alcanzan, en igual modo, la universalidad nacional de la devoción a la Coromoto.

La circunstancia de haberse aparecido la Virgen a los indios cospes en los días de la colonia, cuando se anunciaba en el cielo de la historia la aurora de la futura nacionalidad con la unidad de la fe del conquistador español y el aborigen, hace de la milagrosa imagen de Guanare el aglutinante más perfecto del conglomerado criollo.

Pero la razón decisiva del Patronazgo Nacional de la Virgen de Coromoto es una realidad indiscutible, plasmada, sobre todo, en los últimos veinte años: con pujanza arrolladora se ha impuesto en toda Venezuela la ya tradicional devoción a la Virgen de Coromoto con ímpetu juvenil y modernas características de difusión y propaganda. Es justicia reconocer al Hermano Nectario, de las Escuelas Cristianas, autor de la obra *Venezuela Mariana* y *La Historia de la Virgen de Coromoto*, el mérito fundamental de esta propaganda coromotana. El fué el primero en desencadenar una auténtica ofensiva literaria de obras y folletos sobre la Virgen de Guanare y posteriormente de medallas, estampas y recordatorios de toda especie. Junto a él deberíamos mencionar a varios prelados, como Mons. Tenreiro; celosos párracos como los Pbro. Pineda y Fco. Castillo; sin olvidar la acción juvenil y amplísima del Comité Coromotano del Seminario Interdiocesano de Caracas.

Nosotros saludamos la decisión pontificia con agradecimiento filial y sincerísimo entusiasmo. Llegamos incluso a entrever en ella luminosos designios providenciales para nuestra patria.

Con insistencia machacona hemos señalado mes por mes, en estas mismas páginas editoriales, lacras, deficiencias y problemas morales —endémicos o circunstanciales— de Venezuela. Esa insistencia podrá dar de nosotros una impresión de pesimismo y desaliento.

Sin embargo, nada más ajeno a nuestro íntimo sentir. Junto a las lacras, junto a los problemas morales de indiscutible trascendencia, nosotros reconocemos en Venezuela valores espirituales, que por modo prodigioso han sobrevivido al influjo esterilizador del liberalismo diezochesco y están superando en nuestros propios días el corrosivo veneno del materialismo marxista.

Venezuela conserva casi intacto el tesoro de su fe católica, aunque manchada a las veces con prácticas supersticiosas. Afirmación ésta que no se puede repetir ante muchas naciones —de tradicional abolengo católico— en Europa. El pueblo venezolano tiene el alma abierta a los estímulos de orden religioso y espiritual, a pesar de la vida inmoral o amoral en grandes sectores de su población, generalmente deficientes de instrucción religiosa. No existe entre nosotros —sino como raro ejemplar— el renegado rabioso, tan frecuente en Europa, militantemente anticlerical y descaradamente ateo.

Toda Venezuela es aún capaz de una profunda renovación religiosa, pues no ha renunciado a las bases fundamentales de su sentir espiritualista.

Testigos autorizados de la vida de tres generaciones reconocen —sobre todo en Caracas— un despertar consolador de las prácticas religiosas: predicación, confesión, comunión, santa misa... Una generación joven, formada en colegios de religiosos, abierta a los problemas modernos y entusiasta defensor de la doctrina social católica, ha sostenido con valentía en el Parlamento y en la prensa el criterio de la Iglesia en las relaciones con el Estado, en la cuestión social y en los problemas educacional y familiar. Es evidente que, en múltiples aspectos: Acción Católica, educación, acción social católica... Venezuela se abre rápidamente a nuevos horizontes, ciertamente más risueños. La misma lucha iniciada en el año 1936 entre el marxismo materialista —hoy en el poder, por milagro de la revolución militar de 1945— y el catolicismo social ha servido para despertar de su marasmo a muchos fieles, dormidos en la posesión de una fe heredada y tradicional, que por indiscutida no era suficientemente conocida y estimada.

La Virgen de Coromoto, la dulce madre del indio y del criollo, es Patrona de Venezuela por voluntad del Episcopado y confirmación categórica del Santo Padre. La declaración llega en días providenciales para la patria. Que ella sazone de amor y fidelidad nuestros hogares; que Ella fecunde de vocaciones sacerdotales las familias cristianas; que Ella imprima valor e ilumine de castidad a nuestras juventudes. Que Ella sea faro de nuevos y luminosos derroteros para su hija querida: la Iglesia Venezolana.

MANUEL AGUIRRE ELORRIAGA, S. J.